

SEYMOUR SIEGEL

*El Dr. Seymour Siegel, profesor asistente de Teología del Seminario Teológico Judío de Nueva York, fue gentilmente cedido por esta institución para dictar las cátedras de Talmud y Teología a los alumnos del Seminario Rabínico Latinoamericano, de reciente fundación. De regreso a los Estados Unidos ha querido expresar algunas de sus impresiones en el presente artículo. Agradecemos en la traducción, la colaboración de Leonardo Peusner.*

Nuestros sabios sugirieron que: "aquel que desee llegar a ser sabio, que viaje hacia el Sur." Si bien este consejo iba dirigido a los viajeros de la Palestina de hace mucho tiempo, esto es también aplicable a aquellos que deseen conocer la vida judía del presente. Nosotros, los norteamericanos, estamos lamentablemente muy mal informados sobre la judería latinoamericana. Así por ejemplo, resulta sorprendente para la mayoría de nosotros comprender que la judería argentina ocupa el cuarto lugar entre las más grandes comunidades judías del mundo actual después de los Estados Unidos, la Unión Soviética e Israel.

Al respecto, mis dos meses y medio de estadía en Buenos Aires fueron extremadamente instructivos. Me enseñaron algunas cosas importantes sobre el judaísmo y la vida judía, y desearía compartir algunas de estas impresiones con los lectores de MAJ'SHAVOT.

La judería argentina se asemeja, en muchos sentidos, a la judería norteamericana de hace cuarenta años. La diferencia radica en que, mientras la judería de los Estados Unidos había contado ya con el beneficio de la labor realizada por Salomon Schechter, el fundador del Movimiento Conservador, y con Isaac Meyer Wise, el fundador del Movimiento Reformista, no sucede lo mismo con la judería latinoamericana. Esta diferencia es crucial, porque cuando las grandes masas de inmigrantes arribaron a los Estados Unidos encontraron formas ya establecidas de vida judía, que pudieron utilizar oportunamente como moldes a seguir.

No fue éste el caso en la América Latina. Una ley sociológica parece operar sobre las grandes comunidades judías en la Diáspora. La primera masa de inmigrantes tiende a edificar su vida siguiendo los lineamientos étnicos. Conceden primordial importancia a su idioma, a su cocina, a su folklore y a sus tradiciones. Su nivel económico tiende a ser bajo y se esfuerzan por establecerse en el comercio o las profesiones liberales. Se aglomeran generalmente en sus propios barrios y procuran proseguir el ritmo de vida que practicaban en la vieja patria. En la primera generación el énfasis recae sobre lo etnológico y lo folklórico.

La segunda generación tiende a ser, según la clasificación de los sociólogos, un móvil ascendente, es decir, que procuran ascender en la escala económica y social. Desean ser considerados nativos de su nuevo país y se resienten por las anticuadas maneras de sus padres. Piensan que el mejor camino hacia el éxito en la vida consiste en liberarse del amanera-

miento de sus padres, tendiendo a negar valor al idioma del viejo mundo, mudándose a nuevos vecindarios y tratando de parecerse a sus padres tan poco como sea posible.

La llamada ley de la tercera generación ha sido formulada como sigue: "El nieto trata de recordar lo que su padre quería olvidar". El nieto no sufre ya los conflictos que atormentaban a su padre y se siente libre para reconsiderar nuevamente su herencia. Con frecuencia regresa a las antiguas tradiciones. En los Estados Unidos, sin embargo, este retorno no implicó un regreso a lo etnológico, sino un retorno a la identificación religiosa judía. No es hacia el idioma que manifiesta su lealtad la tercera generación, sino hacia la sinagoga.

Siendo la comunidad judía de los Estados Unidos más entrada en años que la de la Argentina se encuentra ahora en la etapa de la tercera generación, mientras que la judería argentina se halla aún en la primera y segunda fase de este proceso. Esta última puede, sin embargo, aprovechar la experiencia de otras comunidades judías, formulando de nuevo sus ideologías y volviendo a crear sus instituciones, a fin de no perder generaciones enteras, como fue el caso en otros países.

Existen, por supuesto, elementos étnicos en el judaísmo: el idish, precioso tesoro cultural que ha de ser guardado, el folklore y las tradiciones a ser reverenciadas. Pero son como el postre en una comida, y una alimentación compuesta tan solo de postres es nociva. La esencia del judaísmo es la fe judía y el centro de la vida judía es la sinagoga. Y esta es la verdad que aún ha de aprender la judería argentina.

Las instituciones creadas por la comunidad judía en Latinoamérica son impresionantes. Las escuelas son amplias y los maestros muy entusiastas en su mayoría. Pero, según creo, es imposible establecer una vida judía con la sola base de un idioma y una "cultura". Los términos de "escuela judía secular" significan casi una contradicción. El resultado es que la segunda generación se separa y se hace extraña a la vida judía, lo que ocurre por haberse establecido el judaísmo sobre una base endeble. Una de las razones por las cuales existe un alto porcentaje de estudiantes universitarios judíos afiliados a ideologías izquierdistas se debe precisamente, a una educación no cimentada por valores judíos religiosos y espirituales. Es penoso observar, por ejemplo, que la Kehilá de Buenos Aires, la institución judía más poderosa de Latinoamérica está construida sobre fundamentos seculares. Una ideología que afirma la existencia de un sector religioso en el judaísmo, mas no necesariamente un factor religioso, comete un trágico error.

Una de las razones de la gran atracción ejercida por el movimiento juvenil Ramah se debe al establecimiento del judaísmo sobre auténticas bases religiosas. Si bien reconoce otros valores en el judaísmo, ha relegado todo, excepto la religión, a la periferia. El judaísmo significa fundamentalmente lealtad hacia la Torá y hacia las Mitzvot; significa fe judía y sinagoga judía. Shalom Aleijem es un gran escritor cuyas obras son dignas de ser leídas, pero nunca podrá ser un sustituto para el Talmud o el Jumash. Y en muchas escuelas de la Argentina los programas conceden

más tiempo a los escritos de Shalom Aleijem que al Talmud. El judaísmo étnico puede haber llenado las necesidades de la primera generación de inmigrantes pero no es suficiente ya para sus hijos y nietos.

Esto significa que la sinagoga debe tomar su puesto como centro de la vida judía. El lugar de la sinagoga en la comunidad de Buenos Aires se halla ahora en la periferia y los dirigentes de la comunidad no la toman en serio. Es para ellos una institución más, tal como lo es el teatro idish, la prensa idish y las escuelas. En vez de conducir, con frecuencia es conducida, cuando debería ser el punto focal en torno al cual gira históricamente toda la vida judía.

Sin embargo, debemos admitir que la sinagoga no ha sido preparada para enfrentar las necesidades de la segunda y tercera generación judía en la Argentina, sino que se ha contentado con ser una réplica de la sinagoga del viejo mundo. No ha proporcionado la necesaria conducción intelectual y espiritual, no ha reformado su ritual ni su *modus operandi* de manera tal que el joven judío pudiera sentirse cómodo entre sus paredes. Por supuesto, han habido excepciones. Las congregaciones de habla germana han hecho tentativas por modernizarse. En este sentido el movimiento juvenil Ramah ha tenido un éxito enorme, señalando el camino a otras congregaciones. El acceso conservador al ritual y a la ley judía parecen haber hecho vibrar una cuerda sensible en la judería argentina.

Por lo tanto, ciertos proyectos merecen una cuidadosa consideración:

1. Como primera y más importante medida, deben renovarse los esfuerzos para influenciar y educar a la juventud universitaria. Tanto en los Estados Unidos como en Inglaterra e Israel, han tenido gran éxito las fundaciones Hillel, centros judíos ubicados en las principales universidades dirigidos por rabinos. Las fundaciones Hillel son de primordial necesidad tanto en Buenos Aires, como en Sao Paulo y Río de Janeiro, puesto que la juventud universitaria, influenciada en gran parte por un retroceso religioso general, carece de la noción de la riqueza espiritual de la religión judía. Los profesores son, en general, antireligiosos y este tipo de actitud es absorbido muy rápidamente. Esta debería ser la primera y fundamental actividad para la judería latinoamericana.

2. En relación a lo expresado en el párrafo anterior, es de vital importancia que las enseñanzas del judaísmo en el campo de la acción y reforma social sean ampliamente interpretadas. La fe judía es considerada generalmente en términos de ritual y oración; si bien éstos son extremadamente vitales, el judaísmo posee grandes recursos que deberían ser utilizados para iniciar movimientos judíos de acción social. El judaísmo no debe divorciarse de los demás aspectos de la vida tales como, la ética comercial, las estructuras económicas, las ideologías políticas, etc. La juventud judía, al igual que toda la gente joven, es naturalmente idealista, desea hacer algo para mejorar el mundo y corregir las injusticias que ve a su alrededor. La fe judía tiene mucho que decir al respecto, ¿por qué entonces, han de buscar nuestros hijos su inspiración en Marx o en Castro?

3. Una revitalización de la sinagoga es, por supuesto, imprescindible. Habría que cubrir programas extensivos para la educación de adultos, conferencias sobre tópicos judíos, y la formación de literatura que interprete a la religión judía para el hombre común. Los dirigentes sinagoga-les deben demostrar la sabiduría y el coraje necesarios para introducir un cambio cuando éste es necesario, para atraer a aquellos que se hallan al otro lado de la puerta. Por supuesto, los cambios sin razón son desastrosos, pero también lo es permanecer en punto muerto. Deberían probarse voluntariamente nuevas fórmulas de acercamiento, y la sinagoga debería hacerse escuchar en las asambleas de la comunidad. Debería hacerse un examen crítico de los programas de estudio de las escuelas judías y prestar la debida atención a las técnicas pedagógicas en uso. He podido observar que en general, los programas de estudio reflejan nociones de judaísmo secular fuera de uso y técnicas de enseñanzas anticuadas.

4. Todos estos proyectos, y muchos otros que resultan evidentes, requieren una conducción rabínica y educacional que podría surgir de la misma juventud argentina y latinoamericana. No hay en toda la América Latina un solo rabino nacido y educado en ésta. Los rabinos han prestado servicios importantes, pero sin la conducción de rabinos nativos el judaísmo se tambaleará. Es por ello que resulte tan importante la fundación de un Seminario Rabínico en Buenos Aires<sup>1</sup>, ya que puede convertirse en una de las instituciones más importantes fundadas en la América Latina durante las últimas décadas. Los estudiantes que se preparan actualmente en el Seminario son dedicados y capaces, y durante las diez semanas en que fui su maestro me impresionaron su capacidad educacional y su maduro entendimiento sobre las necesidades del tiempo presente. Pueden ser ubicados en el mismo plano que los estudiantes del Seminario de Nueva York. El profesorado, integrado por Marcos Edery, Moisés Senderey y Marshall T. Meyer, es experto y entusiasta. El apoyo recibido por parte de la Centra y de la Congregación Israelita es alentador, pero aún queda mucho por hacerse. Al desarrollarse esta conducción rabínica, las fundaciones Hillel del futuro podrán ser dirigidas por alumnos de las universidades latinoamericanas, las sinagogas contarán con una guía efectiva y la educación judía habrá ganado amplio terreno.

La judería argentina en particular, se encuentra en vías de grandes y nuevos acontecimientos. La primera generación da paso a la segunda y a la tercera. Con una conducción inteligente podrán ser evitadas las pruebas y tribulaciones sufridas por otras comunidades. Si la situación política de Latinoamérica se estabiliza, la judería argentina y latinoamericana tienen ante sí un porvenir luminoso. Nuevos moldes serán creados, nuevos guías serán educados y una Nueva esperanza será estimulada. Entonces cobrará un Nuevo sentido el dicho talmúdico: "aquel que desee llegar a ser sabio, que viaje hacia el Sur."

<sup>1</sup> El Seminario Rabínico Latinoamericano fue fundado en marzo de 1962 bajo el patrocinio de la Centra, la Congregación Israelita de la República Argentina y el Consejo Mundial de Sinagogas. Su sede se halla ubicada en la calle Libertad 773, Buenos Aires, Argentina.